

En real al mes

En Madrid para los suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo de las Familias*, y á rs. por tres meses, en las provincias franco el porte.

LA CRONICA.

Dos reales al mes

En Madrid y 30 rs. por trimestres para los que no sean suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo*.—Se publica todos los domingos del año.

SEMANARIO POPULAR ECONOMICO.

LOS MISTERIOS DE LA INQUISICION.

Con este título ha principiado á publicarse en este mismo mes en París una obra cuya entrega primera hemos recibido ya; y es tanto su interés, está tan bien escrita, que no hemos dudado un momento en decidernos á darla á luz incluyéndola en la segunda seccion de nuestra *Biblioteca popular*. El objeto del autor es presentar todos los horrores del tribunal de la Fé en España, bajo una forma dramática, de manera que sin apartarse de la verdad histórica, reúne el interés de la novela. La obra está sembrada de importantes notas, y precedida de una introduccion por Don Manuel Cuenchias, profesor de la universidad de París, y compatriota nuestro, á quien la circunstancia de hallarse en España en 1821 encargado de una mision importante del gobierno, facilitó los medios de explorar las mas ricas bibliotecas de los conventos y adquirir datos y manuscritos preciosos que le han servido para la ilustracion de esta obra, la cual ha merecido además la aprobacion del célebre Quinet, quien la ha manifestado de un modo altamente lisonjero al autor Mr. Fereal, en una carta que tambien forma parte del prólogo. Por último los **Misterios de la Inquisicion** reúnen todas las circunstancias necesarias para ser una obra de mérito sobresaliente cuya aceptacion ha de sobrepajar, si no nos equivocamos, á la de los *Misterios de Paris*, mayormente en España donde el interés es mas inmediato. Cumpliendo nuestro propósito de que los suscritores á la Biblioteca disfruten la ventaja de obtener todo lo bueno, hemos dispuesto que haga la traduccion un literato acreditado, capaz de corregir los defectos de que puede adolecer, y daremos á ejemplo de la edición de París abundante número de grabados originales por

nuestros mas célebres artistas. La época en que ha de principiar la impresion y demás pormenores, será objeto de un prospecto especial que repartiremos muy pronto, acompañando muestra de los grabados. Basta lo dicho para que nuestros suscritores vean que no perdonamos medio de complacerlos.

RECTIFICACION IMPORTANTE.

Algunos señores corresponsales y suscritores á la *Biblioteca Popular*, han dado un sentido demasiado violento á la cláusula 6.ª del nuevo prospecto que acabamos de repartir. Han creído que la pérdida del depósito que se exige en el caso de interrumpir ó dejar la suscripcion, es un medio de obligarles á continuar siempre, y no debe entenderse así, ni ha sido nuestro ánimo nunca obligar á nadie á que esté ó deje de estar suscrito á la Biblioteca segun le acomode. El depósito no es mas que una garantía, y solo se pierde cuando habiendo pedido el suscriptor un tomo por ejemplo, no se presente á recogerlo; esto es indispensable porque de otro modo quedaban en descubierta los corresponsales y la empresa. Por lo demas el que quiera dejar su suscripcion puede hacerlo cuando quiera sin mas que liquidar con el comisionado y darle el competente aviso para que no continúe pidiendo las obras para él. Una prueba de que tal ha sido siempre nuestro pensamiento es que no formamos cargo á los comisionados de los depósitos sino de los tomos que piden.

PROVERBIA BOSSI.

He aquí una célebre artista prematuramente acometida por esa locura desoladora que se llama amor celoso ó desdenado.

El amor, dicen, produce las grandes cosas;

teúnda el genio, pone un dios en el hombre, lo lleva á su perfeccion ideal, y lo eleva frecuentemente á las mas altas regiones del pensamiento.

Ay! nosotros por el contrario decimos que el amor, enervando el cuerpo, enerva el alma, que absorve demasiado al espíritu para dejarle marchar con toda libertad y en toda su plenitud.

Para ser grande artista, es menester haber amado; pero no es necesario amar ya con ese amor de ilusiones y de placeres que absorve enteramente al hombre y no le deja espacio para el estudio; la pasión de Propercia Rossi es un terrible ejemplo de lo que sostenemos, de lo que por todas partes se llamará paradoja.

Rafael era mas licencioso que tierno de corazón, y su amor á la Fornarina no era mas que liviandad.

Petrarca solamente profesaba á Laura una pasión mística que nada quitaba á la quietud de su alma.

Y lo repetimos, no produce grandes cosas el amor no correspondido; y que amante no ha tenido sus años de tormentos y de lágrimas?

Propercia Rossi, nacida en Bolonia á fines del siglo XV cultivó desde muy niña todas las bellas artes, y se distinguió en la que es mas rara en su sexo, la escultura.

Sus primeros ensayos, aunque estremadamente notables, no prosajaron su talento que debía desplegar despues.

La mas singular de sus esculturas fué *la Pasión de Jesucristo*.

Animada por el buen éxito de sus obras pequeñas, se atrevió á ensayar trabajos mas importantes, y ejecutó para la fachada de una iglesia dos estatuas de mármol que merecieron la aprobacion de todos los inteligentes.

El senado de Polonia le contó muchas obras que pusieron al sello á su reputacion.

Avida de todos los conocimientos que pertenecen al dibujo, cultivó la arquitectura y la perspectiva, y pintó algunos asuntos de historia que grabó en seguida con el mayor éxito.

Distinguióse tambien en la música instrumental y vocal.

Solicitada por su hermosura y sus talentos, Propercia hubiera podido ser feliz, si el amor no hubiera venido á envenenar su existencia, se enamoró de un jóven que no correspondió á su pasión, y desde entonces fué indiferente á la gloria, á sus amigos, á su familia, y encerróse sin gusto en el trabajo, en la mas profunda soledad.

Quiso sin embargo eternizar su desgracia, y comenzó un bajo relieve de mármol que representaba á *José rechazando las ofertas de la mujer de Putifar*. Empleó todo su talento en este relieve y formó una obra maestra; pero fué la última.

La esposa de Putifar era su retrato; José representaba al que ella amaba.

La ejecución de este bajo relieve agotó todas sus fuerzas, y cuando le hubo terminado, abandonó

su siseel y murió de dolor en la flor de su edad.

M. Ducis, sobrino del poeta, pintó sobre este asunto un cuadro que se vió con placer en la exposicion del Louvre de 1821.

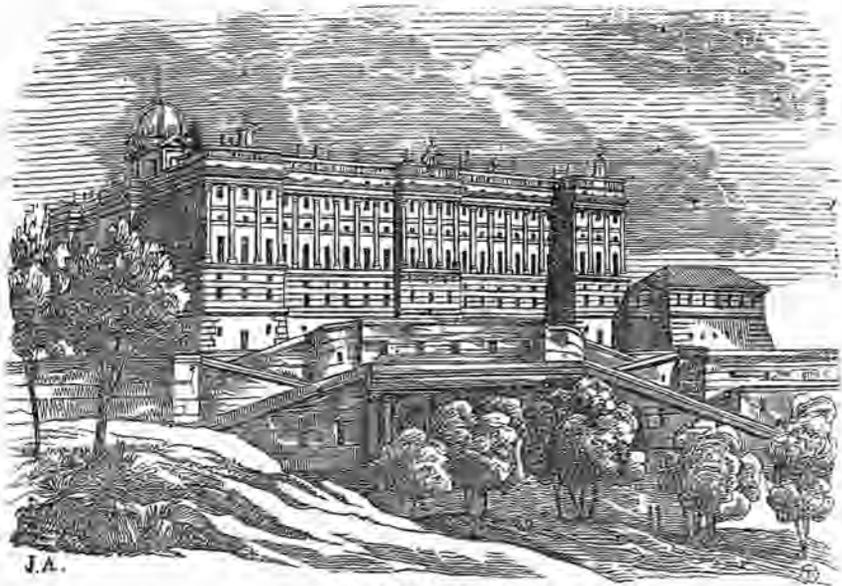
Cuando el papa Clemente VII pasó á Bolonia para la coronacion de Carlos V, quiso visitar á Propercia, pero está habia espirado algunos dias antes de la llegada del pontífice, habiéndose asi privado de los honores que á su genio reservaba.

Fatal es el amor cuando no es correspondido!

EL JARDIN DE LA PLAZA DE ORIENTE.

Cuando el famoso Felipe II, estableció la corte de la que era entonces la mas poderosa nacion del orbe, en la humilde villa de Madrid, era esta á la sazón de los pueblos mas insignificantes de España, tanto por lo reducido de su recinto cuanto por no contener en él ningun templo ni edificio notable á escepcion del real alcazar, el qual fundado en tiempo de los moros habia merecido siempre una señalada profileccion á los reyes de Castilla, y del que las escasas noticias que nos quedan lo muestran como un modelo en su género. Desde que la pequeña Majoritum fue la residencia ordinaria de los poderosos reyes de la dinastía Austriaca, fué enriqueciéndose progresivamente con los suntuosos monumentos que en el dia la embellecen y la hacen ocupar un lugar distinguido entre las capitales de Europa. Ninguno entre todos tan notable como el magnifico Palacio Real, nacido como el fenix de las cenizas del antiguo alcazar (1) mas esta suntuosa fabrica estaba como ahogada entre la multitud de viejas casas que la circundaban, y la tenian oculta á la vista de los admiradores. En el corto tiempo que duró la dominacion francesa en esta (desde aquella época Heroica Villa), se derribaron porcion de casas é iglesias que trazaban varias calles y plazuelas y se formó la inmensa é irregularísima plaza llamada desde entonces de Oriente. Varios fueron los proyectos adoptados y desechados despues para decorar y dar á esta gran plaza una homonomia simétrica. Por fin por real orden de 15 de setiembre de 1842, el Excmo. Sr. Argüelles tutor de S. M. nombró una junta de personas notables que examinase los proyectos presentados, á fin de llevar á cabo una obra que ha tanto tiempo reclamaba la cultura de la capital y la morada principal de los reyes de España. La junta pues, aprobó el plan presentado por los distinguidos ingenieros de caminos y canales, don Fernando Gutierrez, don Juan Merlo, (arquitectos y académicos de la Real de S. Fernando), y don Juan Rivera, y confió á estos hábiles profesores la

(1) Sabido es que el alcazar de Madrid fué destruido por un incendio en la noche de Navidad de 1721 y que en el mismo sitio que ocupaba se construyó el actual palacio.



Vista del Real Palacio.

ejecucion de su pensamiento. Hállase ya á punto de acabarse toda la parte que comprende el ornato de la área de la plaza que describiremos brevemente á nuestros lectores.

La plaza debe pues ser, formada con seis manzanas ó grupos de edificios simétricos, colocadas á igual distancia del eje del palacio y teatro; y trazarán un gran rectángulo, cuyo testero tendrá la curvatura que exige ya la fachada principal del teatro. Debe tener la plaza de longitud 760 pies y de latitud 540. Las calles que formarán las nuevas manzanas se hallan *centradas* y alineadas del modo mas conveniente para la hermosura y comodidad de la plaza. El paseo está formado por dos elipses, concéntricas entre las que queda un espacio de 60 pies. La primera le señalan 40 estatuas colosales de piedra blanca de Colmenar, que representan otros tantos reyes de los antiguos estados en que estaba dividida España; están colocadas en sencillos pedestales adornados cada uno con una corona de laurel en bajo relieve de bronce. El diametro mayor de este óvalo es de 430 pies y el menor de 530. La segunda elipse está trazada por una berja de hierro enriquecida con adornos fundidos en la fábrica del Sr. Bonaplata, con cuatro puertas que dan entrada al parterre. En el centro de este se eleva una suntuosa fuente compuesta de un basamento que sustenta un elegante pedestal sobre el que campea la soberbia estatua equestre de bronce de Felipe IV; la obra

maestra del inmortal Jacca el celebrado escultor florentino, escondida hasta ahora esta maravilla del arte en los jardines reservados del Retiro. En los costados del pedestal se ven dos bajos relieves ejecutados en piedra por los conocidos escultores don Francisco Elias y don José de Tomás, que lo son de la real cámara, y representan sucesos del reinado del citado monarca. Dos lapidas de bronce ocuparán los otros dos costados del pedestal con inscripciones alusivas al objeto del monumento. Bajo estas lapidas se ven dos estatuas de piedra recostadas que figuran divinidades de los rios, las cuales vierten el agua en dos grandes tazas de figura de conchas, por donde se desliza y cae en dos pilones semicirculares de 60 pies de diametro. En los cuatro ángulos del pedestal se colocarán cuatro leones de bronce, ejecutados como todos los demas adornos de escultura por los ya referidos Sres. Elias y Tomas. Cuatro surtidores rodean la gran fuente y amenizan mas este bello jardín. La berja se halla circuida de cómodos y elegantes asientos de piedra blanca de Colmenar y el alumbrado de gas que debe lucir allí, completará esta magnífica obra. Una gran calzada de 70 pies se ha construído al rededor de la escalinata que conduce al paseo para los carruajes, con guarda ruelas y enlosado de piedra.

Segun lo adelantado de la obra es de suponer se halle del todo terminada para los próximos dias de S. M., y no dudamos que el nuevo paseo de

Oriente será honrada con la concurrencia de las bellas madrileñas que lucirán allí sus gracias; de desear es quede pronto concluida la magnífica plaza proyectada, que será á no dudarlo uno de los mas bellos ornatos de Madrid, y que enlazadas estas obras con las ya principiadas en el campo del Moro restituyan á este el aspecto romanesco que tenia en otro tiempo y que nunca debió perder.

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

VIAGES.

EL PADRE JUEZ Y VERDUGO.

Era en julio de 1849 y en todo el país no se oía hablar de otra cosa que del suceso que voy á referir y que quizás hoy apenas recordará alguno. Discurría yo á la ventura por las calles de la antigua ciudad de Burgos, que tantas reminiscencias conserva del tiempo de la edad media, y sucesivamente admiraba su bellísima catedral, su alcázar, fuentes, monumentos, y cruces de piedra, cuando de improviso me hallé enfrentando con la casa de la audiencia. Muchísimas gentes acudían por todas las aceras, escitadas sin duda por la curiosidad de asistir á la vista de alguna causa notable ó extraordinaria. Entregado yo á mis reflexiones y á mis recuerdos del pasado, no pensaba en el presente y aguardaba con impaciencia que abriesen las puertas á aquella muchedumbre para quedarme solo y sin ruido, para seguir á mis solas considerando los antiguos monumentos que me rodeaban. En fin llegó la hora y todas aquellas gentes penetraron en las salas del palacio, como una corriente que ha deshecho sus diques. El rumor que producían había cesado, y flotando renacer á favor del silencio mis impresiones reprimidas por un breve espacio de tiempo, me parecía que entre la gótica catedral y mi mente se inflaban no sé qué misteriosos resplandores, que reflejos del pasado que alestaban mi alma de artista, conduciendo mi fantasía á un poético éxtasis ó arrebato.

El siglo quince con su religiosa aureola, se me ofrecía á la imaginación al través de los cadados de su arquitectura que contemplaba con admiración y que se me figuraba al ver elevaba su cabeza antigua sobre las construcciones de épocas posteriores, que se señoreaba de ellas como reina, imprimiendo á todas el sello de su dignidad y de su sublime consagración.

Profundamente sumergido en mis recuerdos históricos y en mis comparaciones de otros siglos con el nuestro, debí sin duda pasar algunas horas, porque al cabo de grande espacio de tiempo hube arrancando de tal contemplación, y distra-

yéndome poco á poco, la animada discusión de dos jóvenes abogados, noveles sin duda en la carrera, que parados al pie mismo de la escalera, volvian de cuando en cuando la cabeza espiando sin duda el instante de alguna importante decision. Hablaban en voz alta y obligado á mí pesar á tomar parte en su conversacion, supe que en aquel momento estaba sentenciándose la causa de un padre asesino de su hijo. Satisfecha ya mi curiosidad de artista y cansada mi mente de tanto como la habia paseado por los espacios imaginarios, me dejé llevar naturalmente de la nueva emocion que escitó en mi alma la relacion que me hicieron aquellos dos hombres, que era poco mas ó menos la siguiente:

Don Augusto de N.... á quien en este momento están sentenciando, es un antiguo militar cuyo corazón es tan leal y severo con respecto á su honor como violento es su carácter. Tenia un hijo jóven, de edad de 18 á 19 años, que participando de las bélicas aficciones de su padre, disipaba en pasiones imprudentes la energia de que estaba dotado, y que era bastante para haber hecho de él un valiente soldado, y quizás algun dia un entendido general. Amargas quejas de los malos procederes de su hijo habian llegado algunas veces á oídos de su padre, y cuando esto sucedia, el severo anciano reprendia duramente á Eduardo, y aun llegó el caso de imponerle castigos corporales, que muy lejos de conseguir el objeto que se proponia, no hacian otra cosa que encallecer su alma independiente é irritable.

Un dia don Augusto tuvo en su casa convidado á comer á un antiguo amigo, que era director de una gran fábrica de tejidos situada en las cercanías. Eduardo que hacia algun tiempo parecia haber mudado de sistema de vida renunciando al juego y á las mugeres, se encontraba tambien allí, y ayudó alegremente á su padre á hacer los honores de la mesa. La conversacion se mantuvo muy animada, y la franqueza y buen humor que la prestaba las espumosas copas de Peralta y el vino de la Rioja, ocasionó que no reparasen en la hora que era muy avanzada, hasta que poco á poco fué oscureciendo y se hizo indispensable el auxilio de la luz artificial. Entonces el fabricante se levantó y sin aceptar el café porque era demasiado tarde para salir fuera de la ciudad, y el ofrecimiento de que se quedara en el pueblo y en la casa ya aquella noche, se abrochó los botones del chaleco que como de confianza se habia soltado para mayor comodidad, y al hacerlo hicieron ruido en el bolsillo algunas monedas que se conocia eran de oro; apretó con efusion y cariño las manos de padre é hijo y montando á caballo desapareció rápidamente de casa de su amigo.

Acababa de penetrar por un pequeño bosque por donde cruzaba el camino, cuando impensadamente del fondo de una arboleda espesa, vió avanzar y dirigirse á su encuentro, á un hombre con el rostro pintado de negro y que sin duda alguna alimentaba el intento de oponerse á su paso. Con

esta convicción el fabricante, ó cuando menos por lo que suceder pudiera, tomó del arzon una pistola, puso el caballo al paso, y no tardó en hallarse de frente con el desconocido.

La bolsa ó la vida! gritó el último con voz ronca y asestándole los cañones de un par de pistolas. A esta intimación iba á disparar la suya el fabricante cuando cruzó rápidamente por su imaginación una idea, y cayéndosele el arma de la mano, contestó: «Mi bolsa ahí está.» El desconocido la recogió del suelo donde la había arrojado el fabricante, y este siguió su camino con la cabeza inclinada sobre el pecho, pensativo y dejando suelta la rienda al caballo cuyo paso cada vez era mas lento. Una media hora habria andado de esta manera, cuando alzando rápidamente la cabeza, dió un brusco tiron de la brida á su cabalgadura y con todo el aire de una persona que adopta una determinación instantánea, vuelve sobre sus mismos pasos y endereza á trote largo camino otra vez de la ciudad.

Así que llegó al barrio de Burgos en que vivía el honrado militar su amigo, entró en la primera posada que halló á su paso, dejó su caballo al mozo y se dirigió con precaución hacia la casa de don Augusto; llamó suavemente á la puerta, é hizo que le condujesen al cuarto de su amigo: este no ocultó su admiración al verle otra vez de vuelta en su casa.

—¿Aquí otra vez? exclamó; te ocurre algo?

—Amigo mío, dijo el fabricante, me acaban de robar á un cuarto de legua de la ciudad, y por el acento de la voz, el aire del cuerpo, y lo que he podido distinguir de las facciones del que me ha detenido, no obstante tener pintado de negro el rostro, me han hecho concebir una idea, una sospecha singular. Alimento la convicción sin embargo de que me habrán engañado; pero á pesar de todo, por el honor de tu nombre y de tu familia, y por lo que en el porvenir puede suceder....

—Que quieres decir con eso? me haces estremecer!

—Escucha; desgraciadamente tu hijo no goza de la mejor nota en la ciudad, y dispensame, pero á esto me esefia nada mas que la amistad y el cariño que á ti y á el os profeso, y sobre todo á fin de precaver....

—Acabal no me desesperes, termina mi agonía.

—Pues bien! querido amigo, perdona mi sospecha; pero....

—Qué? él, habrá sido él!

—Tranquilízate! y asegúremonos antes sin estrépito, si es un fatal y odioso error de parecido.

—Ven conmigo! replicó el militar encendiendo una linterna y guiando á su amigo á pasos lentos sin hacer el mas ligero rumor, al cuarto de Eduardo.

La puerta estaba entreabierta, y sin hacer mas que empujarla, entraron el padre y su amigo.

Eduardo estaba acostado y dormía profundamente. Su padre, cuyo brazo convulso apenas sostenía la linterna, de manera que se fijase en un

punto el rayo de luz, la tomó con la otra mano y sujeta con las dos, alumbró con ella el rostro de su hijo para asegurarse de que era el mismo, el que allí estaba; en seguida se volvió á mirar á su amigo, y lanzó un suspiro como si con él se aliviara de un enorme peso su corazón, ó como si se salvase de un gran peligro. El fabricante bajó los ojos al encontrarse con los de su amigo. La duda no se había disipado aun del todo del ánimo del militar, cuyas miradas vagaban examinando todos los objetos del cuarto; cuando de improviso se fijaron con espanto en un paño de manos manchado todo de negro, en un par de pistolas y en el bolsillo de su amigo que se descubría un poco, bajo de la almohada del techo de Eduardo.

—Nada prueba todo eso, añadió el fabricante estremeciéndose de la horrible contracción que alteraba las facciones de su amigo: porque yo he venido á caballo y á buen paso, de manera que cómo había él de haber llegado antes que yo, y de tener tiempo de acostarse y quedarse dormido?.

—La senda de la montaña es mas corta que el camino real, respondió el anciano con acento siniestro; ademas, mira, añadió enseñándole las botas y el pantalón todos salpicados de lodo.

El fabricante calló y se encogió de hombros.

—Y duermel! prosiguió el padre cuyos ojos chispeaban de rabia. En seguida con un ademán enérgico y rápido, cogió una de las pistolas, la montó, y antes que su amigo pudiese prevenir ni sospechar su desiguia, la dispara á la sien de su hijo.

Este es el asunto del proceso que en el momento ocupa al tribunal, y nosotros esperamos con ansiedad el resultado de una causa casi sin segunda en los fastos criminales y cuya sentencia nos parece tiene que meditar.

En este instante comenzó á salir el público, y entre las conversaciones y altercados que en todos sentidos sostenían los asistentes á la vista de la causa, me pareció escuchar la palabra.... confiamiento.... confundimiento.

PEPIN EL JOROBADO.

Carlo Magno el año de 772, invadió la Sajonia; se apoderó de la fortaleza de Eresburgo, y derribó al suelo la estatua de Irmsensul, el dios de aquella raza salvaje, el valiente Arminius, vencedor de los romanos, que cogió de los árboles de sus bosques á los restos de las legiones de Varus. La guerra que hizo Carlos fué guerra de esterminio y carnicería. Una vez, los francos, vieron entre aquella multitud de hombres del norte, de seis pies de estatura, que buian lo mismo era avistarlos, á una jóven hermosa que permanecía sentada en el suelo, inmóvil en su puesto, y que parecía insensible é indiferente al terror que reinaba por todas partes; permanecía allí entre un anciano

no y un Joven, con las manos puestas sobre cada uno de sus corazones, como si quisiese contar sus latidos, sin embargo de que ninguno alentaba porque ambos estaban muertos. Uno era su padre, el otro su amante. Viéndola los francos tan Joven y tan hermosa se compadecieron de ella, y la condujeron prisionera á su campo para presentarla al rey, el que la reclamó para sí, contándola en la parte que le correspondía del botín cogido á los enemigos. De esta suerte quedó hecha su esclava y fué al instante bautizada. De esta muger mas tarde nació Pepin. Desde luego que nació pudo conocer todo el mundo que su costadura era estrechamente débil y su figura contrahecha; por cuyas razones sin duda como ente inútil le tenían abandonado en un rincón del palacio de Carlo Magno, en donde tambien procuraba su madre retirarse para hacer que la olvidasen. Consideraba allí á sus solas con dolor se criase su hijo débil é incapaz de manejar una espada, y aunque no le estorbaba esto para quererle con la ternura de madre, se desesperaba sin embargo, porque ella era muger de alma grande y ánimo esforzado, y el odio que conservaba á los vencedores de su nacion, era el mismo para todos; y si algo de mas furioso concebía hácia Carlo Magno, sería á no dudarlo porque era el mas poderoso de sus vencedores. Mientras tanto el tiempo pasaba y el niño se hacia hombre respirando siempre las influencias de su madre, y con la edad se desarrollaba en él una imaginacion astuta y audáz, y una fuerza fisica extraordinaria que ejercitaba en secreto y que era el encanto y esperanza de la sajona. Con sus palabras despreciaba altamente á los otros hijos de Carlo Magno, á quienes calificaba de idiotas y de perros ladradores que lanzaba su padre contra sus enemigos, apesar de carecer de un átomo de reflexion y prudencia; pero cuando cansados estos de sus ebanzonetas, comenzaban á zaherirle con aspereza, jamas se humilló al extremo de esclamar que le insultaban porque le veian débil y contrahecho, porque estaba persuadido de que los venceria con facilidad si intentasen luchar con ellos. Entre tanto consiguió á fuerza de tiempo grangearse la amistad y confianza de los señores sajones que habian aceptado el bautismo, nada mas que por salvar la vida.

Conquistaba Pepin con sus manejos é ingeniosas intrigas la voluntad de los sajones y aun tambien de los francos mal avenidos con la severidad de Carlo Magno, y después de haberos concitado mucho tiempo antes, los reunió un dia en la iglesia de S. Pedro de Ratisbona, donde acababa de llegar su padre, y allí les espirió la manera de apoderarse de su persona y matarlo. Les reunió desde luego como y por donde se podía penetrar hasta la cámara real en que descansaba Carlos. Siete galerias distintas conducian á ella y era preciso ocuparlas todas para que no pudiese escapar; pero como el emperador tenia muy ligero el sueño, despertaba frecuentemente durante la no-

che y llamaba á uno de sus condes para tratar de los negocios del estado y de los procesos particulares, es casi seguro dijo, que tendremos que sostener un combate con él y que probablemente no nos apoderaremos de su persona sino después de rendirlo. Los mas intrépidos y valerosos quedaron pálidos después de escuchar esta revelacion. Los unos y los otros, francos y sajones habian sido en distintas ocasiones testigos oculares de su prodigioso valor, y todos guardaron silencio y median la cabeza desconfiando del éxito de tan atrevida empresa: «Y qué! os causa temor el coloso, creis ya sentir, hiede vuestra cabeza su espada? pues bien yo me reservo para mí el honor del combate, yo le venceré. El leopardo desgarrará al elefante, David matará á Goliat; sin embargo de sus palabras consideraban los señores á Pepin con sonrisas, y como este viese que cada cual disponia marcharse sin decidir nada ni asentir á su proyectada conspiracion, esclamó repentinamente y furioso: «No me creéis? pues yo le destruiré como si fueran estas débiles fablas que guardan los tesoros de la iglesia.» y al mismo tiempo sacudió un puñetazo en el reforzado tablero de un armario y lo hizo saltar en mil pedazos. Grandísima fué la sorpresa de los guerreros cuando presenciaron esta prueba de una fuerza extraordinaria, que excedia á cuanto en este genero hasta entonces habian visto; pero aun mayor fué aquella cuando en el hueco que dejó descubierto, vieron á un clérigo de la misma iglesia que se habia ocultado allí sin duda cuando entraron, para escuchar lo que trataban. El primer impulso de todos fué el de matarlo; pero calmado un poco este, después de dirigirle algunos un corto interrogatorio, y considerando el sagrado del lugar y la santa dignidad de la persona, no consintieron que se manchasen las losas de la iglesia con la sangre de uno de sus sacerdotes, al mismo tiempo que por un fatal presentimiento, tenían que semejante hecho fulminase sobre sus cabezas y empresa la divina maldicion. Después de espresar cada uno su parecer, decidieron que no se derramase su sangre. En vano espuso entonces Pepin, lleno de rabia, que los labios muertos sostienen mejor el silencio que los vivos, y que la vida de un oscuro sacerdote no debía ocasionar grande escrupulo en las conciencias de hombres reunidos allí para concertar los medios de sacrificar la de su emperador; mas como entre tanto el sacerdote estaba temblando y ofrecia jurar por los sagrados evangelios no descubrir nada de cuanto habia escuchado, le hicieron merced de la vida, y prestando antes juramento le dejaron en libertad, retirándose á poco todos, después de citarse al dia siguiente para la ejecucion de su proyecto.

Lo que Pepin habia previsto y vaticinado se verificó al pie de la letra. Así que el clérigo se vió en libertad, fué al punto al palacio de Carlos y á fuerza de paciencia consiguió vencer las dificultades que le opusieron para penetrar por cada una de las siete puertas que defendian la entrada

de la cámara del monarca; por último llegó á la estancia inmediatamente anterior, y allí tuvo casi que sostener una lucha con las mugeres que velaban en servicio de la reina y de sus hijos, porque se oponían á su paso creyéndole un insensato. Carlos que despertó al ruido que producía su empeñado altercado preguntó quien era la causa de aquel rumor é hizo que introdujeran al sacerdote. Este todo tembloroso se arrojó á sus plantas y le reveló cuanto le habia sucedido y cuanto habla escuchado. A consecuencia de su delación, no eran aun las tres de la mañana cuando estaban reducidos á prision todos los conjurados incluso el mismo Pepin, y enterado el monarca de que eran miembros de familias ilustres y poderosas, que hacia mucho tiempo urdian á su existencia toda suerte de conspiraciones, decidió deshacerse de todos de una vez. Para esto hizo comparecer á su presencia á los conspiradores, á sus hijos y á sus parientes mas cercanos, y clavando su espada en el suelo, determinó que los que en estatura escudiesen á la cruz de su espada, fuesen inmediatamente degollados. De esta manera perecieron los conspiradores, con sus familias é hijos adolescentes pues no excluyó ni aun á los que apenas contaban 12 años de vida. En esta operacion, le llegó el turno á Pepin, y aunque hijo del emperador, no estorbó en nada para que de la misma suerte que los demas fuese juzgado, Pepin se dirigió orgullosamente y con la cabeza erguida hacia la medida de la existencia de sus compañeros; pero por mas esfuerzos que hizo para enderezar su torcido y malhecho cuerpo, no consiguió no solo esceder, sino el llegar siquiera al nivel de la cruz de la tizona del emperador. Asi que Carlos lo vió, dijo á los que le rodeaban: sin duda Dios es el que me ha inspirado la sentencia á fin de que no sea mi mano la que haga correr la sangre que yo mismo he producido, y para que mas clemente que David, perdone á este nuevo Absalon. Pepin sin embargo decidido á morir con sus compañeros y sin querer aprovecharse de la escepcion que lo salvaba, se empuñaba sobre las puntas de sus pies; pero el emperador le dijo: «por mas esfuerzos que hagas, jorobado miserable, nunca llegarás á ser tan grande como la espada de Carlo Magno.»

—Pues bien, replicó Pepin, yo no seré tan grande como la espada de Carlos; pero podré hacer la espada mas pequeña que el jorobado; y desclavándola del suelo la hizo en su rodilla dos pedazos con la misma facilidad que si fuera de cañi, y clavándola otra vez, añadió: ya ves que mi cabeza pasa de la cruz de la tizona; ahora manda cortar mi garganta, si quieres que tu corona pase á las sienes de tus imbeciles hijos.

Admirado el emperador de este rasgo de audacia y de fuerza, y no queriendo infringir el aviso que pensaba recibir del cielo, le contestó:

—No haré tal, porque Dios me maldeciría por haber despreciado sus órdenes; pero mandaré cortar á raíz tu cabelló, de suerte que nadie des-

cupra en tí, la mas remota señal de tu ilustre origen, te lo juro.

Carlo Magno cumplió fielmente á Pepin esta promesa, encerrándolo ademas en el monasterio de San Gall, donde mas adelante se hizo religioso y vivió en la mayor humildad y pobreza; desde la época de la conspiracion, hizo concebir á su padre una idea muy relevante de su genio y despejado talento, y en distintas ocasiones en que se ventilaban cuestiones delicadas, iba á consultarle y nada resolvía sin conocer antes su opinion. Entre otras sucedió, que estuvo el emperador en trance de ser victima de otra conspiracion; pero afortunadamente descubrió pocos momentos antes de estallar el intento de los conjurados y logró prenderlos; en seguida mandó á preguntar á su hijo que le parecia debía hacer con los culpables, con órden á los mensajeros de llevarle una respuesta terminante. Estos fueron al momento á buscar á Pepin, y lo encontraron trabajando con una azada en un rincon del huerto; los enviados espusieron el objeto de su visita; él los escuchó con calma, y en seguida prosiguiendo en su faena con mas ardor, les dijo:

—Nada tengo que contestaros; id y decid á mi padre en que me ocupaba cuando me habeis hallado.

Desesperanzados los mensajeros y previendo la cólera del monarca, insistían en que les contestase alguna cosa; pero todos sus ruegos no alcanzaron otra explicacion y les repitió:

«No os ha dicho que nada tengo que contestaros? andad y decid á mi padre que me habeis encontrado arrancando las yerbas malas para que crezcan con mas lozanía las buenas.» Los diputados se presentaron á Carlos desanimados por no haber conseguido contestacion mas decisiva; este temió al pronto viéndolos tan confusos que no le traían razon alguna; les interrogó vivamente, y ellos entonces retirieron lo que habian visto y lo que les habia pasado: lleno de alegría exclamó el monarca:

—Y no habeis conocido, ignorantes, el saludable consejo que encierra esa respuesta? pues ahora lo sabreis.

Instantáneamente dió las ordenes necesarias para que fueran ejecutados los conspiradores.

NORMANDIA.—COSTUMBRES RELIGIOSAS.

Sometemos al examen de nuestros lectores un grabado que representa una escena de costumbres de la alta Normandia. Un uso antiguo religioso, observado hasta nuestros dias, prescribe que los niños enfermos sean conducidos á la Iglesia y presentados al sacerdote, quien estendiendo su estola sobre ellos, invoca en su favor la misericordia del

cielo. La lectura de los santos Evangelios hecha en presencia de su débil hijo, reanima el valor de la pobre madre, que de regreso á su modesta morada, redobla sus cuidados y sacrificios para obtener una completa curacion.

Las creencias religiosas, la vida política, y los progresos de las artes, suministran al viagero observador que recorre esta rica provincia, un objeto de estudio instructivo á la vez que curioso.



REVISTA DE LA SEMANA.

La *Peri* baile en dos actos puesto en escena por primera vez en el teatro del Circo en la noche del martes último, no ha correspondido á las esperanzas del público. Apenas fué aplaudida la *Guy-Stephan* alguna que otra vez, y sus decoraciones aunque muy buenas, en particular la última, gustaron menos en nuestro concepto por lo largo de los entreactos. Creemos sin embargo que este baile gustará mas cuando se repita varias veces, porque es demasiado complicado y adolecía el primer día de falta de ensayos.

—El concierto dado el miércoles en el teatro del Principe á beneficio de la señorita Brizzi nada tuvo de notable mas que haber tocado en el el Sr. Liszt.

—Parece que han llegado ya las dos primas donnas de la compañía lírica de la Cruz; pero no empezarán las funciones en este teatro hasta el día 5 de diciembre próximo.

—La empresa del Circo ha contratado al fin al Sr. Salvatori, que debe llegar muy pronto; tambien se guarda á la señora Rossi Caccia, prima donna, mediante á haber cesado su contrata en el teatro de Lisboa por haber quebrado aquella empresa. Un periódico de esta corte dice que el Sr.

Bonconi, primer bajo cantante del teatro italiano de Paris, vendrá á Madrid para fines de enero ó principios de febrero próximo, contratado por la empresa del Circo. La misma ha contratado tambien al señor Balzar, bajo de primer orden. Todo indica que vamos á tener muy pronto dos sobresalientes compañías de ópera.

—El Sr. Miñano ha anunciado tambien una traduccion de la historia del Consulado y del imperio por Thiers; y si no nos equivocamos es ya la quinta traduccion que se anuncia; el Sr. Miñano dice que está autorizado por el autor para que se le comunquen los manuscritos apenas acaben de componerse en la imprenta, el Sr. Boix ha anunciado que tiene celebrada una contrata con el editor de Paris para obtener la primacia; tambien el Sr. Vidal indicó algo de que su traduccion seria la primera ¿quién tendrá razon?... El tiempo lo dirá. Lo que es una solemne tontería es hacer cinco traducciones de una obra por buena que sea, y esto parece que vá estando en moda; diganlo si no el *Judio Errante* y el libro de los *Oradores* y tantas otras. Cuando acabará la plaga de imitadores!

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
DE D. F. DE P. MELLADO.—EDITOR.

Calle del Sordo núm. 11.